



Caminando con Jesús

El discipulado según el Evangelio de Marcos

Iglesia de Cristo Redentor

Buenos Aires, Argentina

Encuentro 11

Texto bíblico: Marcos 9:1-13

El otro Sinaí

El relato nos ubica poco tiempo después de que Jesús estuviera hablando como Mesías sobre el costo de seguirlo y la muerte que tendría que sufrir a manos de otros. Por consiguiente, quiere que los discípulos perciban la gloria de su Reino venidero y por eso se lleva a tres de ellos a un lugar alto. Este momento sobre el monte nos recuerda cuando Moisés subió al Sinaí acompañado por tres hombres para ver a Dios. Igual que en el Sinaí, en ese instante lo único que se percibe en Jesús es luz y resplandor como signos de la presencia de Dios. De esta manera a los discípulos se les muestra una maravillosa visión de la gloria que está por venir en Jesús y para sus seguidores; la transfiguración afirma que Jesús es el Hijo de Dios.

En este cambio en la apariencia de Jesús le acompaña la presencia de Elías y Moisés como representantes de los profetas y la Ley, para mostrar la continuidad del plan de redención de Dios. Es así como entendemos que es en Jesús que se cumplen las profecías mesiánicas y es Él quien cumple la ley de Dios.

Ante la conversación de Jesús con estos dos personajes históricos, Pedro reacciona de manera inocente y humana, expresa lo agradecido y maravillado que está por ver la gloria de Dios en Jesús y por ello quiere hacer del momento algo perdurable, ofreciendo construir tres tiendas para ellos. Las palabras de Pedro dejan entrever nuevamente que él prefiere para Jesús una vida en gloria, en vez del camino doloroso que ha estado anunciando.

Todos estamos expuestos a querer dejar atrás un pasado doloroso o ignorar un futuro incierto solo para mantenernos en un presente agradable y cálido. Pero Jesús no ha hecho que los discípulos suban a la montaña para quedarse ahí, Él quiere que lo conozcan tal y como es en el Padre para

que estén preparados y sepan anunciar quién es el Hijo de Dios en las dificultades que se les avecinan. Es por esta razón que luego de las palabras de Pedro aparece la voz de Dios, como un padre que mira a su hijo en gloria y expresa su intención, afirmando que Jesús es su Hijo amado. Pero en esta ocasión agrega la orden “escúchenlo a Él” afirmando a Jesús como profeta y siervo de Dios. Estas últimas palabras nos dan la seguridad de solo mirar y escuchar a Jesús, creyendo que por medio de Él vendrá toda la gloria del Reino de Dios y nuestra salvación.

La venida de Elías

Como había comenzado este momento así termina, de improvisto ya solo estaban los discípulos de vuelta con Jesús y se preparan para descender. Ahora vemos como Jesús les advierte de no contar nada hasta después de que el *Hijo del hombre* haya resucitado de los muertos. En este sentido entendemos que está haciendo referencia a su futuro triunfo, pero para los discípulos causa confusión.

Cuando no comprendemos algo o no lo aceptamos, caemos en el error de querer adaptarlo a nuestros conocimientos o circunstancias. Por esta razón los discípulos discutían en lo que significaba el resucitar entre los muertos. Buscando una respuesta razonable le responden que ello no puede ocurrir hasta que venga Elías. Jesús les contesta afirmando que Elías ya vino, preparó el camino para el Mesías, pero no le creyeron y se cumplió lo que las escrituras decían. De esta manera está afirmando lo que las Escrituras dicen, que el *Hijo del hombre* sufrirá mucho y nada podrá evitarlo.

Preguntas de reflexión

¿Al ser una comunidad de fe, cómo podemos ayudarnos para escuchar y mirar a Jesús?

¿De qué manera este evento en la vida de Jesús transforma también nuestra vida?

¿Cómo nos relacionamos con la gloria de Dios expresada en esta historia?

¿En qué sentido de nuestras vidas nos parecemos a la reacción de Pedro?

¿Cómo podemos utilizar esta historia para mostrar a Jesús a aquellos que no lo conocen?